

## Cristina Rodríguez Aguilar

Si acepto que la dicha viene  
de los pájaros del aire de los brazos del sol.  
Si acepto que la dicha viene por el agua  
por los remolinos de coral  
por la risa de las caracolas cuando duermen las hadas.  
Si acepto que todo lo que acaricia los contornos  
es el territorio más claro de la luz,  
un cuerpo ondulante que se adapta a mis pasos  
mientras la vida se me muestra desde  
el rincón más sol de mi corazón  
coraza inmensa de piel  
latido de sombra iluminada por un asombro antiguo.  
Y si acepto y me asomo a la maravilla y sin excusas  
extiendo mis alas  
brazos inmensos en el fuego verde del bosque  
todo todo lo que escribo  
es vuelo y es danza y es estrella  
círculo infantil en la arena  
tipografía de hormiga esperanzada  
escarabajo enamorado de la duna.  
Y si todo es cierto incluso lo innombrable  
aquello cuya existencia arrebató el lenguaje,  
en el centro del poema una ventana  
una bengala que explota y se convierte en palmera de plata  
una imagen para saber que las puertas que buscamos  
existen en cada silencio que nos atraviesa  
y las aguas del río  
y otra sed que sólo el amor calma  
el amor del amante que ha de bastarse a sí mismo  
para ensancharse en otro  
y lanzarse al vacío  
con la confianza del remolino  
que intuye en él  
la fuerza de la calma.